

Formas

JOSEP MARIA SUBIRACHS

Al final de la perspectiva urbanística más espectacular del mundo, que va desde el gran arco de La Défense hasta el palacio del Louvre, se inauguró, hace ya dos años, una pirámide de acero y cristal de más de 20 m de altura, que sirve de entrada a la actual residencia parisina de madame Recamier.

Cuatro mil seiscientos años después de que en Egipto Imhotep construyera la primera pirámide, el arquitecto americano de origen chino Ieo Ming Pei ha realizado la última, logrando una de las maravillas del siglo XX, a pesar de haberla acompañado de tres pirámides enanas que quitan singularidad y grandiosidad a la mayor.

Siete meses de cálculos con ordenadores y cien días de trabajos "in situ", han hecho posible esta obra, primera pieza del Grand Louvre, que debe estar definitivamente terminado en 1995. De todas maneras, sumándose a la conmemoración del bicentenario de la Revolución Francesa, se ha logrado que estuviera ya en funcionamiento en 1989, precisamente cerca del lugar donde fueron guillotinado Luis XVI y

IEO MING PEI

ha querido acercarse
al espíritu de Le Notre
con la escueta
geometría triangular

María Antonieta. Pero para no molestar a los monárquicos, entre la pirámide y el lugar que ocupó el cadalso, se ha erigido la estatua que Gian Lorenzo Bernini hizo del "Rey Sol".

El arquitecto ha tenido que resolver numerosos problemas técnicos. Uno de ellos consistía en lograr que esta forma de tan remoto origen, recuperada por la actitud posmoderna de su creador, y que ocupa 1.250 metros cuadrados de la "Cour Napoléon", facilitara el paso de la luz y no entorpeciera la visión de las fachadas del palacio. Por ello se ha trabajado de firme para lograr un cristal de gran pureza, eliminando al máximo el óxido de hierro que hubiera dado la habitual transparencia verdosa. Las 666 piezas de cristal de 2,15 cm de espesor y de 150 kg cada una se ajustan a una estructura de acero inoxidable tensada interiormente por unos cables como obenques de un velero. La estructura está cubierta por seis mil elementos de aluminio lacado, dando al conjunto, a pesar de sus 180 toneladas, una sensación de ligereza como si de una enorme tela de araña se tratase.

De hecho I.M. Pei ha querido acercarse al espíritu de Le Notre con la escueta geometría de esta gran burbuja de caras triangulares, cercada por siete estanques de granito negro, también triangulares, que sirve para cubrir el cráter que nos introduce en una cripta de donde parten tres galerías subterráneas. Ellas nos llevarán en presencia de unas damas eternamente jóvenes que no rechazan compartir con nosotros su intimidad. Si bien encontramos a doña Lisa del Giocondo pudorosamente protegida detrás de un cristal antibalas, descubrimos por otra parte a Betsabé bañándose, a Antíope completamente desvestida haciendo la siesta, a Madame Gabrielle d'Estrées y la duquesa de Villars ocupadas en su ceremoniosa "Toilette", a las hijas de Ingres en el baño turco, a las de Fragonard chapoteando en el agua y a la de Milo que, aún semidesnuda, continúa indiferente a sus múltiples "voyeurs". ●

JOSEP MARIA SUBIRACHS,
escultor